

## ***LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH***

Estamos en Mayo de 2003 y en elecciones autonómicas y municipales. Los candidatos hacen campaña. España va bien. ¿Por cuanto tiempo va a ir bien?

La campaña de los candidatos, de todos, de izquierda, de derecha, verdes, rojos y azules, es la misma: Se van a hacer hospitales, se van a mejorar las pensiones, vamos a hacer metros, vamos a cerrar el centro de las ciudades, vamos a mejorar la policía.

La sociedad es vieja, hay pocos jóvenes que voten.

Pero, aunque haya pocos jóvenes, ¿Debe ser vieja la sociedad? ¿Deben ser viejos los políticos?

Ante una campaña electoral, uno esperaría un proyecto de futuro: Algo que llevase a la sociedad a cotas cada vez más altas de capacidad para realizar las aspiraciones, de eficiencia en alcanzarlas.

Uno esperaría mensajes como: *"Vamos a mejorar la educación para que nuestros jóvenes ganen las olimpiadas científico culturales"*, *"Vamos a ofrecer a los jóvenes emprendedores ayuda para que desarrollen sus proyectos"*, *"Vamos a conseguir que nuestra comunidad esté en la cabeza en investigación e innovación"*.

Serían mensajes que los mayores podrían entender: Ellos también podrían cooperar, con su experiencia, en el avance social.

Pero los mensajes aburren hasta a las moscas. ¿Que imagen ofrecen de la sociedad? ¿Qué es para ellos la "sociedad del bienestar"? Una sociedad para comer, bailar, tomar el sol como lagartijas y morir, eso si, morir un poquito más tarde, pero morir, claro. Quizá parir, pero esto no parece interesar a los políticos, que no lo mencionan.

Es un mensaje animal para una sociedad animal, o incluso vegetal, vegetativa. Es aburrido.

¿Nace uno para comer, bailar, tostarse y morir? Si es así, más valdría dejar desaparecer a la sociedad. O dejarla vivir, pero sin esfuerzo. Si es así, ¿Para qué la política? ¿Para que esforzarse? Vale la pena el esfuerzo para hacer algo distinto de la mera vida vegetativa.

Pero eso no interesa. Que no interese en la propaganda electoral se puede entender. Pero lo horrible es que los políticos se creen su propia propaganda, y cuando salen elegidos se dedican a hacer hospitales, bailes, piscinas, metros. Pero jamás parecen tener interés en ayudar a los jóvenes que quieren crear empresas, en formarlos para la excelencia en sus profesiones, en crear ciencia y cultura, en meter dinero en las universidades e institutos de investigación. En trabajar con los jóvenes y para los jóvenes. Unos jóvenes que reciben el mensaje y se hacen viejos a los 18 años, que pierden el empuje, las ganas de sobresalir, las ganas de innovar.

Unos jóvenes - viejos que responden *"¿Yo? Hacer lo que me digan"*, a la pregunta *"¿Y tu, que harás cuando acabes la universidad?"*.

Pero los políticos son los más viejos de todos.